

El valor educativo de la música

Entrevista con Odón Alonso

Casi todas las mejores orquestas sinfónicas del mundo han interpretado conciertos o grabado discos bajo la dirección de Odón Alonso. Leonés, profundamente vocacionado para la música, alterna su actividad como director de la orquesta de Radio y Televisión Española con viajes a otras áreas extranjeras, reclamado por públicos y convenciones internacionales de la más diversa índole. De vez en cuando necesita retirarse a una modesta cabaña de madera que ha construido en los montes de Soria para «escuchar el silencio». Cuando se halla frente a una de esas extrañas máquinas, que están continuamente echando música, busca calderilla en su bolsillo, deposita unas monedas, oprime los botones correspondientes y el artefacto se calla durante unos minutos. El tiempo de un disco estandar. Compra así un breve tiempo de silencio. O si se quiere, afirma la razón de ser, el sentido y el modo de la música verdadera.

Con motivo de su intervención en el ciclo «creación artística y sociedad», que han organizado en Valladolid conjuntamente la Cátedra de Estudios Sociales de los Dominicos y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung, ha conversado con P y M en torno a la dimensión formativa de la música.

—Convendría empezar comparando a España con otros ambientes europeos en lo referente a sensibilidad, actitudes y actividades musicales.

—Yo creo que en el resto de Europa, en general, la familiaridad con el fenómeno de la música es como más natural, más espontáneo. Sienten necesidad de la música y ello provoca más actividad y más creación. No sé si es causa o consecuencia, es decir, si tienen afición porque necesitan la música o tienen necesidad porque son aficionados. España no es un país musical en ese sentido. Generalmente los países con un folklore muy rico y variado son menos musicales, en el sentido de música culta.

—¿Cuál es el valor pedagógico y formativo de la música?

—La música es, entre otras cosas, una forma de conocimiento, una realización espiritual. Yo creo que facilita el acceso a la verdad que tan dificultoso resulta por



otros caminos, por ejemplo el de la filosofía o el de la alta matemática. Beethoven decía que la música era la más alta filosofía. El no era imbécil. A mí me parece que se refería a que la música puede predisponer a un estado espiritual de captación al que no se llega habitualmente por la sola razón, a no ser que se trate de un gran sabio.

Para Odón Alonso la música es una de las instancias más profundamente educadoras de la sensibilidad, y en relación a esto estima que «una falta de formación musical o la pasión y exaltación por un solo tipo de música caracterizada por sonidos fuertes y ritmos repetidos «ayuda a la violencia, puede generarla y desencadenarla».

—En todo caso, ¿cómo es posible inculcar el gusto por la música, la afición y la información en torno a ella?

—No se trataría de enseñar propiamente música a los niños en el colegio, en el sentido técnico o instrumental, enseñar a tocar, im-

partir clases de solfeo o dar historia de la música. Es mejor escuchar música, sin más. Empezando por la que guste más a los niños. Claro que no es una cuestión sólo de colegio. En Inglaterra, por ejemplo, o en Alemania, es a los padres a los que gusta la música. Los niños la oyen siempre en casa, es un hecho familiar y natural. Esto es muy importante.

Al tratar de explicar este hecho el profesor Odón Alonso cree que se trata de algo antropológico e histórico. Los países protestantes son más dados a cantar juntos, frecuentemente (un poco como ocurre aquí con el pueblo vasco). En cambio en España los melismas de la música folklórica son parecidos a los orientales; no ayudan nada a cantar juntos. Por otra parte, la Contrarreforma metió en las iglesias una música polifónica complicada que no favorecía nada para que el pueblo cantara en grupo, en comunidad.

—¿Qué programa confeccionaría usted para la enseñanza escolar?

—Lo reduciría a tres puntos importantísimos: escuchar, escuchar y escuchar. Ocurre como con la lectura. No hay otra forma de despertar la afición a la lectura que la de leer, leer y leer. Yo estoy convencido de que esto con los niños es sencillo. No tienen prejuicios. Les gusta la música, cualquier música. Lo que hace falta es crear la oportunidad y elegirla con criterios de calidad. Hay que recorrer un largo camino en las formas de escuchar música. Los atajos en este terreno no son buenos. Si no se dan estos presupuestos se puede caer en una exaltación alienante o en un misticismo artificial.

Intimamente relacionado con esto, opina Odón Alonso que es posible despertar verdaderas vocaciones musicales si se toma en serio la formación y educación, porque escuchando música se siente a partir de un determinado momento la necesidad de reproducirla, de recrearla. En este terreno como en todos, la herencia es un factor importante, pero el ambiente educativo no lo es menos.

GONZALO BLANCO NOZAL